

ORANTES

Recogiendo los ecos de la Pascua del Señor y de la efusión del Espíritu en Pentecostés, celebramos cada año la solemnidad de la Santísima Trinidad y, con ella, la Jornada “*Pro orantibus*”, es decir, la Jornada por los orantes con mayúscula porque dedican toda su vida a la oración. Son los monjes y monjas contemplativas que han ofrecido su vida a obedecer al Señor que invitó a sus discípulos a velar y orar.

Su obediencia, año tras año, enclaustrados y muchos de ellos en silencio, nos llama la atención y, en tantas ocasiones, no comprendemos su locura. El gran **Pascal**, en sus *Pensamientos*, se admiraba y escribía: “*¿Qué diferencia hay entre un soldado y un cartujo en cuanto a la obediencia? Porque son igualmente obedientes y dependientes y en ejercicios igualmente penosos. Pero el soldado espera siempre llegar a ser señor, y no llega a serlo jamás, porque hasta los capitanes y príncipes son siempre esclavos y dependientes; pero lo espera siempre, y trabaja por lograrlo; mientras que el cartujo hace voto de no ser jamás nunca más que dependiente. Así, no difieren en la esclavitud perpetua, que ambos poseen siempre, sino en la esperanza, que el uno tiene siempre y el otro jamás*”.

En este régimen de obediencia al Señor, los contemplativos oran día y noche por nosotros y por todo el mundo. ¿No es motivo suficiente para que, al menos, un día al año recordemos y agradezcamos su misión y su fidelidad?

1 – ACERQUÉMONOS A LOS MONASTERIOS

Un primer ejercicio hacia los contemplativos lo podemos hacer acercándonos a sus monasterios. Con el internet hoy es muy fácil. Pidamos a Google que nos ofrezca una visita al Monte Atos o a las Meteoras en Grecia, o a los monasterios del círculo dorado que rodean Moscú, o al monasterio de Rilca en Bulgaria, o al de Santa Catalina en el Sinaí... o sin ir tan lejos, a Monserrat, o a Leire, o a Silos, o a la trapa de Dueñas.

Más cerca aún: acerquemos a los monasterios de nuestra provincia, ciudad o pueblo. Participemos en el rezo de vísperas, la adoración al Santísimo o la santa Misa. Saboreemos el canto gregoriano, el arte que les arroja y el vino y las pastas que producen. Si hay oportunidad, dialoguemos con ellos en el locutorio...

En este año, dicen los Obispos promotores de esta Jornada, no podemos ignorar que “*la crisis sanitaria que se desató a principios de 2020 y las consecuencias de todo tipo derivadas de la misma han sembrado nuestra cotidianidad de muerte, enfermedad, pobreza, desempleo, miedo, distancia y soledad. La nuestra y la de muchas personas vulnerables a lo largo y ancho del planeta que lo son hoy aún más, si cabe... Un clamor que recorre nuestra sociedad y que atraviesa también los muros de monasterios y conventos donde hombres y mujeres del Espíritu elevan al Señor de la Vida su himno y su plegaria*”.

2 – VALOREMOS LA ENTREGA DE LOS ORANTES

Los que vivimos fuera de las rejas y estamos ocupados de mil asuntos hemos experimentado por la pandemia lo que es estar recluidos en casa. Por un tiempo nos hemos visto obligados a enclaustrarnos. ¿Podemos comprender mejor el valor que hace falta para optar por vida a ese tipo de reclusión? Los monjes y monjas contemplativas viven así por tiempo indefinido. Para ellos no hay desescalada ni toque de queda, ni fin del estado de alarma. Seguirán encerrados y rezando voluntariamente.

La clave de su misteriosa esclavitud la explican los Obispos en su Mensaje para la Jornada: *“Quienes contemplan y alaban y ruegan a Dios cada jornada, asomados a su entraña misericordiosa, pueden acercarse con Él a enjugar nuestras lágrimas y vendar nuestras heridas. Las de todos, sin excepción. Lo hacen adorando al Señor en su templo, escuchándolo en su celda, honrándolo con su trabajo, buscándolo con su estudio, acogiendo en tantos que llaman a su puerta pidiendo oración y consuelo. Así, la fuerza luminosa de su intercesión alcanza misteriosamente todos los rincones de la tierra. Quizá no recorren nuestras calles entre luchas y afanes mundanos pero, presentando esas luchas y esos afanes al único que puede poner paz en tanta guerra, llevan la luz de la Resurrección allí donde estamos más amenazados de muerte y de tristeza. En el misterio salvífico del Buen Samaritano, ellos hacen las veces del hospedero anónimo que, sin necesidad de echarse a los caminos, supo abrir su casa al apaleado y lo cuidó como si de Cristo mismo se tratase, convirtiéndose así en parábola de cercanía con Dios y con el dolor del mundo”*.

3 – POTENCIEMOS SUS VOCACIONES

En tercer lugar, y antes de que concluya la Jornada Pro Orantibus, hagamos el compromiso de intentar promover nuevas vocaciones para potenciar la oración y sostener nuestros monasterios. ¿No es triste contemplar cómo desaparecen comunidades y sus monasterios e iglesias acaban convertidos en hoteles y sus templos dedicados a salas de conciertos o espectáculos? Y siempre con la misma razón: no hay vocaciones. ¿Es que Dios ya no llama? ¿Es que nosotros no escuchamos? ¿Es que no hay mediadores que ayuden a los jóvenes a discernir la voz de Dios? Mientras tanto hay jóvenes que sufren por no encontrar trabajo ni saber qué hacer con sus vidas.

El papa **Francisco** en 2016, en el número 9 de la constitución apostólica *Vultum Dei quaerere* sobre la vida contemplativa femenina escribió: *“La vida consagrada es una historia de amor apasionado por el Señor y por la humanidad: en la vida contemplativa esta historia se despliega, día tras día, a través de la apasionada búsqueda del rostro de Dios, en la relación íntima con él. A Cristo Señor, que «nos amó primero» (1 Jn 4,19) y «se entregó por nosotros» (Ef 5, 2), vosotras, mujeres contemplativas, respondéis con la ofrenda de toda vuestra vida, viviendo en él y para él, «para alabanza de su gloria» (Ef 1, 12). En esta dinámica de contemplación vosotras sois la voz de la Iglesia que incansablemente alaba, agradece y suplica por toda la humanidad, y con vuestra plegaria sois colaboradoras del mismo Dios y apoyo de los miembros vacilantes de su cuerpo inefable”*.

Los Obispos de la **Comisión Episcopal para la Vida Consagrada** concluyen su Mensaje con estas palabras: *“En esta Jornada Pro orantibus toda la Iglesia recuerda con gratitud y esperanza a quienes recorren en ella la hermosa senda de la vida contemplativa. Pedimos al Señor que los custodie en su amor, los bendiga con nuevas vocaciones, los aliente en la fidelidad cotidiana y les mantenga la alegría de la fe”*.

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote
Delegado Diocesano para la Vida Contemplativa

Salamanca, 25 de mayo de 2021